

Estrategias de crispación en las sociedades complejas



José Félix Tezanos
Director de TEMAS

Las estrategias de crispación que las derechas duras han convertido en su paradigma de actuación tienen el efecto de polarizar y decantar las opiniones de la población hacia sus extremos en múltiples planos, sobre todo en el ámbito de las identidades básicas. Entre ellas las político-ideológicas y las territoriales.

Algunos analistas sostienen que tales polarizaciones identitarias presentan una contradicción ideológica, en el sentido que Mannheim daba al concepto de "ideología". Es decir, se trata de reacciones políticas que se encuentran en confrontación con importantes tendencias estructurales de base en la evolución de las sociedades de nuestro tiempo. Sobre todo, en dos planos centrales, como son el de las identidades territoriales y el de las identidades políticas e ideológicas básicas.

Nuevas lógicas económicas.

Las características de la estructuración económica de nuestro tiempo, con el enorme influjo de la revolución tecnológica, nos llevan al desarrollo de entidades políticas supranacionales que respondan a los nuevos substratos de las sociedades. En este sentido, hay que ser conscientes de que el modelo de Estado-Nación, con su acotado recorrido histórico (no más de dos siglos), respondió a las necesidades funcionales de los mercados nacionales, en lo que tenían de una fase de desarrollo del capitalismo y del desenvolvimiento de las posibilidades espaciales de comunicación. Ahora, en cambio, con la expansión espectacular de las comunicaciones, se requieren nuevos marcos políticos para ordenar y encauzar la vida social y la buena funcionalidad económica; sobre todo si se aspira a que la vida

política y social se desenvuelva con un ajuste razonable, con equilibrio y sentido común.

Una evidencia palmaria de los problemas que pueden generar los desajustes territoriales en el desenvolvimiento de las actividades económicas en contextos de insuficiente desarrollo de las nuevas estructuras políticas (formas de Estado) se refleja en los múltiples desequilibrios que están emergiendo en nuestro tiempo. Un tiempo en el que los viejos Estados Nación han perdido buena parte de sus capacidades de intervención económica eficaz, sobre todo en política fiscal. Lo que repercute en crisis fiscales recurrentes, que afectan en mayor grado a las clases medias tradicionales, que tienden a desempoderarse y a ver mermados sus ingresos y sus niveles de vida, al tiempo que muchos de los hijos de las familias de clase media sufren una movilidad social descendente. Y esto ocurre al mismo tiempo que las élites económicas escapan cada vez en mayor grado a las posibilidades de control fiscal, acumulando fortunas desmedidas, exentas de los compromisos contributivos y redistributivos que se alcanzaron con el consenso histórico de los Estados de Bienestar.

Fuera de control

Cuando escribo este texto las grandes megafortunas han alcanzado cotas de riqueza difíciles de imaginar hasta hace poco tiempo, mientras que muchos de los compromisos sociales del Estado de Bienestar se ven debilitados. Algo que ha ido acompañado de fuertes cuestionamientos críticos a las políticas sociales. Cuestionamientos que son alimentados desde múltiples plataformas de comunicación e información, conectadas al poderío

económico de tales élites. Élite que están escapando al control de los Estados nación; lo que les permite acumular riquezas que ni en mil vidas que tuvieran serían capaces de disfrutar.

La estrategia política de las derechas agresivas tiene como finalidad mantener bajo mínimos sociales a los viejos Estados nacionales, progresivamente vaciados de capacidades de actuación, al tiempo que se procura mantener empantanadas y bajo mínimos a las nuevas entidades supranacionales (como la Unión Europea) que forman parte de los espacios efectivos en los que tendrían que plasmarse las acciones políticas y económicas de nuestra época.

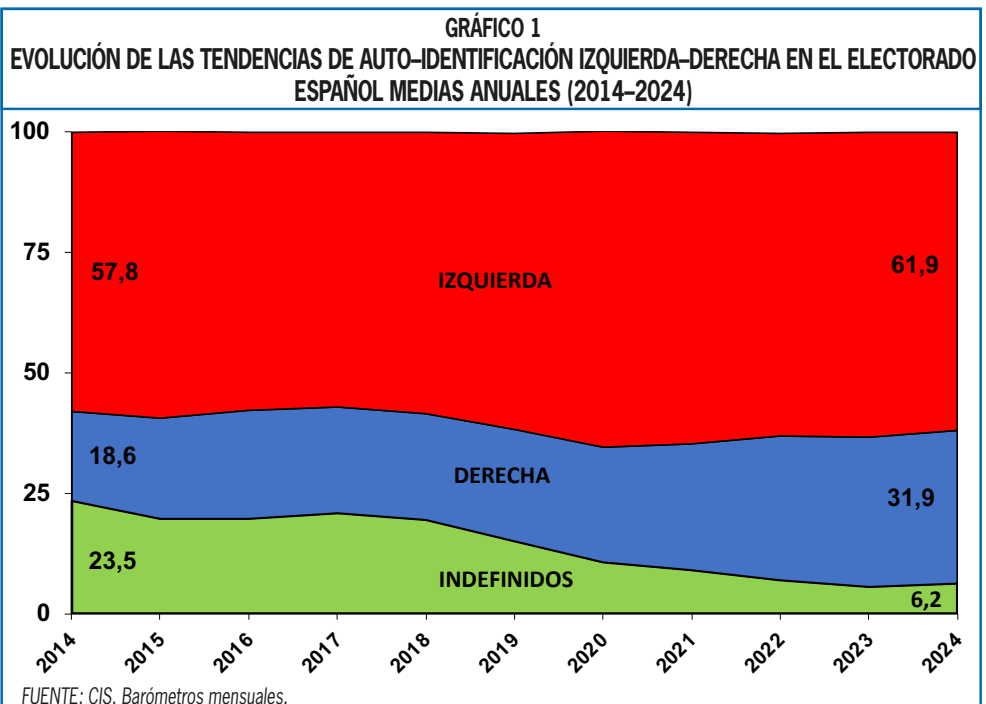
El caso de España es un ejemplo paradigmático de estas nuevas formas de encarar la acción política por parte de las derechas duras, con los añadidos particulares que suponen las relevantes identidades regionales/nacionales que existen entre una parte muy importante de la población, sobre todo en Cataluña, Euskadi, Galicia, etc. Con la ventaja para las derechas más radicales de que en España en estos momentos apenas existe una tradición liberal y centrista arraigada capaz de sustentar a partidos de centro moderado a nivel nacional. Algo que explica un fenómeno tan peculiar como el escaso papel de partidos moderados de centro. Partidos que en sus sucesivas versiones y modalidades (UCD, CDS, UPyD, Ciudadanos, etc.) han tenido momentos de ascenso que revelan que existe un electorado de centro moderado (liberal, post-demócrata cristiano, etc.); pero que al no contar con élites verdaderamente centristas acaban deslizándose tanto hacia la derecha que acaban por desaparecer casi totalmente.

Esta falta de tradición liberal, después del largo paréntesis de la dictadura franquista, se ha visto acompañada por la

carencia de una prensa genuinamente centrista, con la excepción de El País —que administra de manera bastante peculiar sus odios y sus apoyos políticos—. Lo cual es también fruto de la ruptura de las inercias históricas que implicó el franquismo, y que se ha traducido en una peculiar y bastante rechazada distribución de los espacios político-ideológicos en la conformación de los medios de comunicación social. Con el resultado de que en España no hay prácticamente medios de comunicación en los espacios de la izquierda y el centro-izquierda (con alguna modesta excepción), de forma que hoy por hoy en España prácticamente todos los medios de comunicación social se sitúan en los espacios de la derecha y la extrema derecha, en los que sólo se sitúa menos de un tercio de la población española en edad de votar¹.

Falacias analíticas

En España el proyecto de hegemonía de las derechas duras se sustenta, amén de en las inercias señaladas, en dos grandes falacias interpretativas. La primera es considerar que "España es naturalmente de derechas" lo que a algunos les lleva a pensar que únicamente ellos están legitimados para gobernar en lo que continúan viendo "como su cortijo" de toda la vida. Por eso, siempre han despreciado e intentado deslegitimar a esos "don nadie" que han ganado



elecciones, con el agravante (para su “idiosincrasia”) de haberlo logrado bajo las siglas de un partido como el PSOE. De hecho, el trato que esas derechas políticas, económicas y mediáticas dieron y dan a los gobiernos de Felipe González, de José Luis Rodríguez Zapatero y, ahora, de Pedro Sánchez, ha sido feroz y despiadado.

La falacia perceptiva de una supuesta “España mayoritariamente de derechas” que refuerza su conciencia de que solo ellos pueden ser los gobernantes legítimos, ha llegado a penetrar en ciertos sectores y profesionales de la comunicación y de la vida política hasta tales extremos que, incluso hoy en día, encontramos escritos e informaciones en las que se descalifican determinadas encuestas (entre ellas las del CIS) en base al argumento de que en España “no es posible que existan— ni siquiera como hipótesis demoscópica— más electores de izquierdas que de derechas”. Lo cual no deja de ser un argumento peregrino. ¿Por qué? ¿Por razones de derecho natural histórico? ¿Porque lo dicen el PP y Vox?

Frente a dicha falacia y sus derivadas políticas,

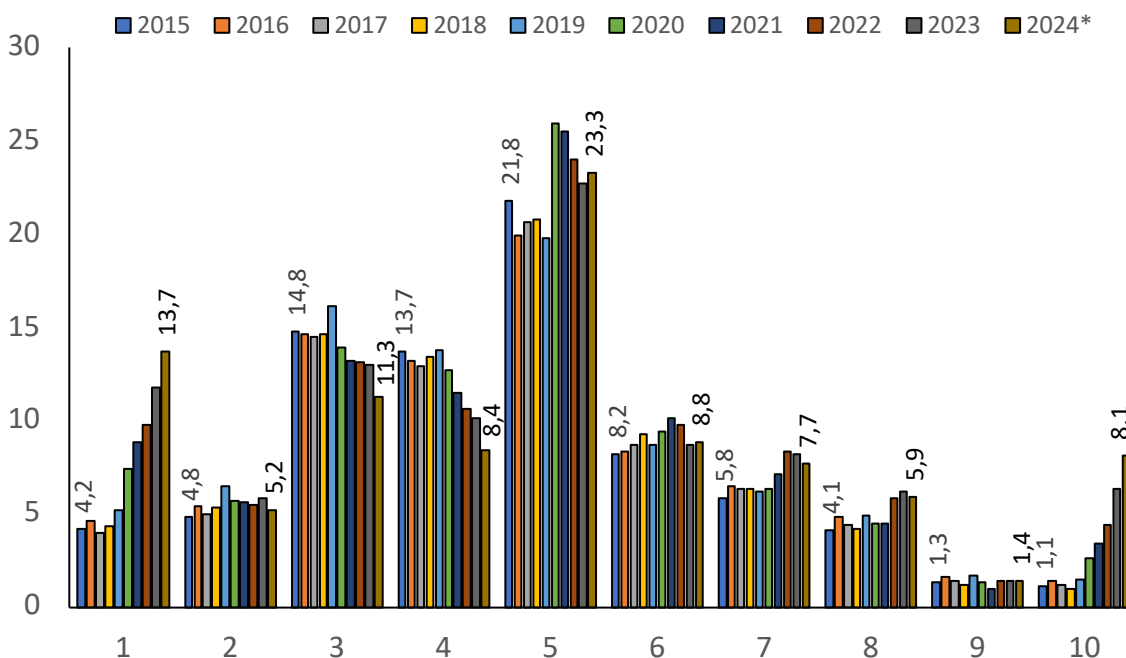
los datos empíricos (no solo del CIS, y no solo durante el periodo en el que yo llevo al frente de esta institución) indican que la población española tiende a situarse mayoritariamente en espacios de izquierda y de izquierda moderada (en torno al 60%) (vid gráficos 1)

Incluso en periodos tan críticos y tensos como los que se han vivido últimamente, la población que se identifica con las polarizaciones no ha llegado a superar en su conjunto más del 32%. Siendo algo más los polarizados en la extrema izquierda (un 13,7% se autoubican actualmente en el 1, como posición más a la izquierda) que los que se autoubican en la extrema derecha (en torno a un 8%) (vid gráfico 2), en contraste con las posiciones más de centro (tanto centro–izquierda, como centro derecha), que superan el 42%.

El papel de las erosiones

A partir de la distribución de los espacios político–ideológicos existente en España, los estrategas de las derechas duras han llegado a la conclusión de

GRÁFICO 2
EVOLUCIÓN DE LA UBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS ESPAÑOLES EN UN EJE IZQUIERDA-DERECHA
(2015–2024) (MEDIAS ANUALES) %



FUENTE: CIS. Barómetros de Enero de 2015 a abril de 2024.

que solo pueden ganar elecciones desmovilizando a una parte de los electores del centro-izquierda, la izquierda y la extrema izquierda. Algo a lo que se han dedicado con especial saña, procurando erosionar la política, desacreditar a los líderes de izquierdas, calumniarles, perseguirles y agobiarles con denuncias falsas (a ellos, a sus colaboradores y a sus familiares), etc. Y la verdad es que a veces se logran salir con la suya –no solo en España– Pero en España con la “facilidad” añadida que les brinda su enorme apoyo mediático y algunos residuos persistentes del régimen anterior.

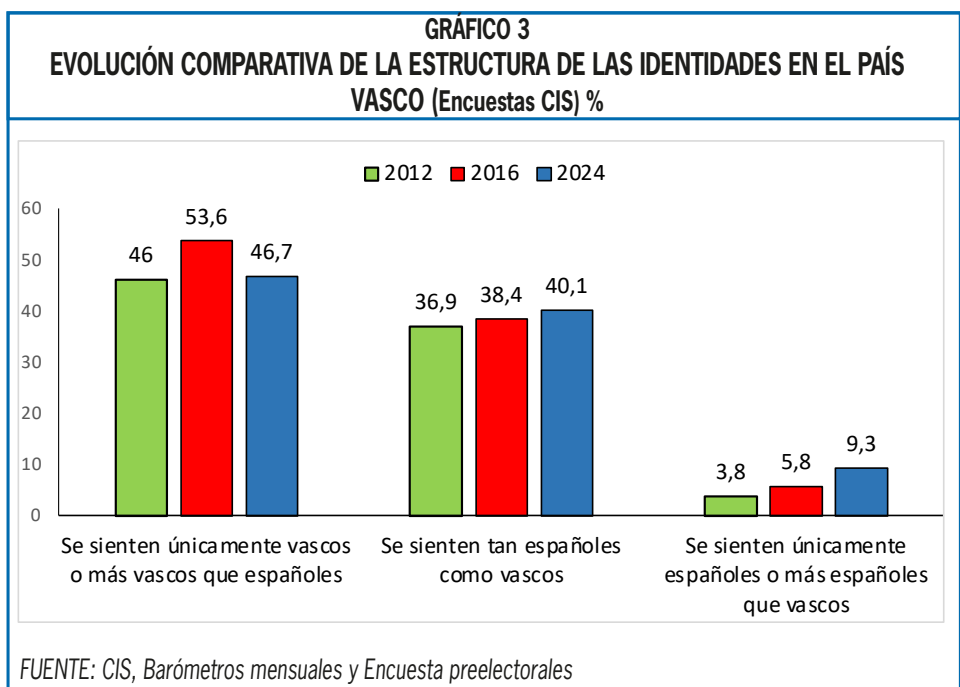
De ahí que algunas de las inercias y peculiaridades de la sociedad española hayan tendido a hacer de la erosión, el infundio, los bulos y las falsas acusaciones ad hominem un arma central de sus estrategias; al tiempo que estas se adornan con retóricas identitarias y con la exaltación de conflictos enrevesados que propician escenarios colisivos en algunos momentos, generando climas y crisis sistémicas en las que los líderes radicales se pueden mover como peces en el agua.

Como suele ocurrir en contextos de enrarecimiento sociológico, las derechas extremas utilizan una serie de coartadas ideológicas para intentar hacer más “presentables” sus planteamientos. En España –pero no solo– suelen recurrir a formulaciones políticas de marcado carácter “ideológico”, como mencionaba al principio. Pero a ellos no les preocupa que sus propuestas de fondo sean “ideológicas” en el sentido de Mannheim. Es decir, en la perspectiva de unos enfoques organizativos y de identidad territorial que no son funcionales, ni eficaces respecto a lo que ahora se necesita, y de lo que se derivaría de enfoques operativos ajustados a las condiciones económicas, sociales y políticas de estos momentos. Lo importante para ellos son los réditos que

puedan obtener de la explotación de las contradicciones y de las diferencias identitarias. Y en España creen que tienen un terreno bien abonado, sobre todo en Euskadi y Cataluña. Por ello, su estrategia consiste en alimentar conflictos territoriales polarizados y palarizantes.

Pero en este caso también los datos sociológicos disponibles –¡lean el CIS!– también permiten comprobar cuáles son los resultados (diferenciados) de las políticas polarizantes frente a las armonizantes y bien ajustadas en el plano político y el sociológico. Es decir, los datos indican que con políticas polarizantes y parcializantes, como las que alientan el PP y VOX, determinados contenciosos se tienden a enconar y a retroalimentarse en una dirección que no tiene salida. Y que solo propicia escenarios de tensión y desestabilización.

Sin embargo, con Cataluña–España–Europa, como vértice real articulante de las políticas de diálogo y con voluntad de acuerdo, los problemas tenderían a encauzarse. En el caso reciente de Cataluña, el importante triunfo electoral de Salvador Illa y el PSC ha permitido constatar que una parte importante de los catalanes está a favor de políticas abiertas e inteligentes que ayuden a encontrar soluciones a los dilemas actuales de la funcionalidad económica, social y política a través del triple vértice en el que pueden –tienen que– desarrollarse las políticas que ahora se necesitan en sociedades



complejas y con dimensiones económicas europeas. Es decir, en este caso, Cataluña (y otras Comunidades)-España-Europa.

Desde esta perspectiva triangular, no solo se pueden concitar importantes apoyos y votos en las urnas, como se vio el pasado 12 de mayo, sino alcanzar las opciones más funcionales y ajustadas a las realidades y necesidades económicas y políticas de nuestra era. Y eso es algo que la opinión pública está captando y asumiendo en las coordenadas de lo que actualmente sostienen e impulsan partidos como el PSOE y gobiernos como el que encabeza Pedro Sánchez.

La manera en la que ha evolucionado la opinión pública en Cataluña y en el País Vasco, es una prueba de los efectos que pueden tener las estrategias pertinentes en la evolución de las propias identidades y en la forma en la que una parte importante de la población tiende a definir las, redefinirlas y matizarlas.

Los datos indican, en este sentido, que mientras que con las políticas de confrontación y mano dura –como ocurre con gobiernos locales del PP–VOX– cada vez más vascos y catalanes, etc., tiende a definir sus identidades en términos

de antagonización y unilateralidad, mientras que durante el periodo de los gobiernos de Pedros Sánchez se ha desarrollado una tendencia clara hacia la disminución, por ejemplo, del número de personas que se consideraban solamente y/o preferentemente vascos y catalanes, al tiempo que han tendido a aumentar los que, de manera más integradora, se consideran tan vascos y catalanes como españoles (vid gráficos 3 y 4).

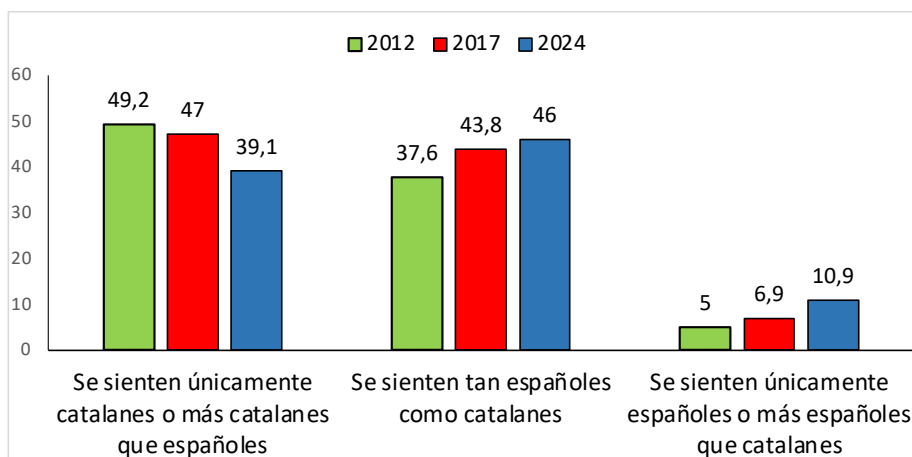
Identidades colaborativas

La perspectiva identitaria colaborativa que se está desarrollando en estos momentos abre vías esperanzadoras de una etapa política positiva, en la perspectiva de ese triple eje de las funcionalidades de gobierno efectivo ante el que estamos emplazados los europeos en este mundo complejo en el que vivimos.

Además, en nuestro caso concreto, los datos sociológicos proporcionan una información muy relevante de cómo se pueden ver afectadas las políticas concretas –e incluso los talentos– a partir de los resultados y definiciones políticas e identitarias. En sus mutuas interconexiones.

En definitiva, estamos ante un ejemplo que refuerza la recomendación implícita en el célebre dicho norteamericano de que “siempre se obtiene más con melaza que con vinagre”. Recomendación que en la vieja versión castellana sostiene que “se logra más con miel que con hiel”², aunque me temo que en España vamos a tener que continuar soportando fuertes dosis de vinagre, mal humor, pésima educación y agresividades insultantes. **TEMAS**

GRÁFICO 4
EVOLUCIÓN COMPARATIVA DE LA ESTRUCTURA DE LAS IDENTIDADES EN CATALUÑA
Encuestas CIS) %



FUENTE: CIS, Barómetros mensuales y Encuesta preelectorales

1 Sobre este peculiar hecho, vid José Félix Tezanos, “El poder de los medios de comunicación”, en mi libro *La democracia incompleta*, capítulo 10, págs. 225–260. En gran medida, el análisis que se hace en dicho libro ha persistido, sin apenas variaciones, hasta el presente.

2 Se atribuye también a San Francisco de Sales el dicho “se cazan más moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre”.